

**V FORO INTERNACIONAL DE FILOSOFIA DE VENEZUELA
CARACAS**

7 al 14 de julio de 2010

Conclusiones Mesa 4

Historia, cultura y revolución

Desde una perspectiva nuestra-americana surgida de los actuales procesos de transformación social y política, se arribó, tras intensos debate, a las siguientes conclusiones:

1. Es evidente que en América está en proceso ya una guerra de cuarta generación, cuyos mecanismos de operación pueden ser identificados y revelados para conocimiento y prevención de los pueblos. Esos mecanismos que buscan la desestabilización, el golpe de Estado, y, o, el magnicidio deben ser objeto de pronto estudio y denuncia, por parte del pensamiento liberador.

Especial estudio debe dedicarse a las formas de manipulación humana que, amparándose en la tradición, la historia y las creencias (la fe), profundizan la dominación.

Los mecanismos de la guerra de IV generación son:

- Agresión.
 - Desprestigio.
 - Seducción.
 - Publicidad.
 - Ofensivas semióticas.
 - Bloqueo mediático.
2. Ante experiencias recientes de ocultamiento y represión (caso Honduras), y con el fin de contar con una capacidad de enfrentamiento a los sistemas hegemónicos de comunicación, se hace imprescindible dotar al pueblo con sus propios y autónomos medios, radios y periódicos alternativos capaces de iniciar y mantener la resistencia política y cultural.
 3. Ampliando la mirada hacia los complejos procesos de producción y reproducción simbólica, se acentúa la necesidad de revisar los conceptos habitualmente utilizados, tanto en ámbitos intelectuales como cotidianos. Entre otros se propone dejar de lado términos como “AMÉRICA” O “AMÉRICA LAITNA” e insistir en el uso de “Nuestra América” por considerar que están presentes en nuestra larga tradición de pensamiento, el que incluye expresiones socioculturales que son excluidas por los otros. Con el mismo criterio y dada la ambigüedad del término “cultura”, se propone considerar la utilización de “*culturas identitarias liberadoras*” en cuanto expresan mas adecuadamente la diversidad de nuestras culturas y las relaciones de poder.
 4. Desde la perspectiva de una crítica al eurocentrismo, y a todos los centrismos excluyentes, se advierte la crisis de estancamiento eurocéntrico que hoy sufren nuestras universidades y centros de producción y reproducción cultural. Uno de los rasgos característicos de la historiografía en “Nuestra América ha sido el

silenciamiento de la tradición oral, que es historia viva del pasado y también condición de la producción de saberes y culturas en el presente. Esto pone de relieve la necesidad de recuperar las moralidades y de elaborar proyectos de reciprocidad de saberes en clave intercultural.

5. Es urgente reflexionar sobre los obstáculos culturales que impiden, retrasan o niegan la posibilidad de prácticas culturales liberadoras y sobre cómo se destruyen las culturas desde la estructura misma del capitalismo por su lógica depredadora y consumista, que incluso hace de la memoria un producto de consumo.
6. Proponemos que todas las expresiones artísticas se integren al proceso de construcción de la revolución, no desde plataformas dominantes sino dejándolas liberar la auténtica expresión del pueblo, la preservación de su sana memoria histórica y la fundamentación de sus mejores valores. El proceso liberador y transformador se obliga a ser imaginativo, estético y alegre.